

*Este es un ejemplo de la segunda prueba del concurso Estudiantes del Milenio, una visión personal que no debe ser tomada como referencia, sino como punto de partida y de reflexión para vuestros trabajos. Este texto tiene 2.600 caracteres, pero el espacio máximo es de 5.000 caracteres, permitiendo así una mayor extensión para los que lo necesiten. No se valorará la prueba por su tamaño sino por su contenido.*

## **Querer o no querer, esa es la cuestión**

Si uno se pregunta por lo que puede hacer España en la búsqueda del consenso mundial para combatir las desigualdades que asolan el planeta, la respuesta saldría más bien pesimista. España carece de la fuerza política necesaria y tampoco cuenta con grandes avales mundiales. Lo que ocurre es que todo intento por cambiar el orden establecido carece, en principio, de los apoyos necesarios. España debe acudir a la cumbre de Naciones Unidas, que se celebrará en septiembre, no con apoyos, sino con argumentos de peso.

En la Declaración del Milenio los países en desarrollo se comprometieron a hacer todo lo posible por mantener unas economías saneadas, velar por su propio desarrollo y atender a las necesidades humanas y sociales. Por su parte, los países desarrollados se comprometieron a apoyar a los países más pobres en los ámbitos de la prestación de ayuda, el comercio y el alivio de la deuda. Ni los, ni los otros han cumplido con sus compromisos. Los primeros carecen, en la mayoría de los casos, de regímenes democráticos y sus gobernantes ejercen el poder como si de tiranos se tratara. Esto es conocido y, por desgracia, en muchos casos incentivado desde las grandes potencias ya sea por cuestiones económicas o estratégicas. Además, en la mayoría de los países en vías de desarrollo las necesidades humanas y sociales son la última de las preocupaciones.

En lado contrario, el de los países desarrollados, el panorama no pinta mejor. La mayoría de ellos ven a los países emergentes como una amenaza para sus propios intereses, sin comprender que su futuro no pasa por las economías y tecnologías de hace 20 años, sino por la innovación y el desarrollo. Lograr difundir y hacer interiorizar esta idea es clave en la búsqueda de una alianza por el desarrollo.

Resulta curioso que España, cuyo Gobierno actual es uno de los promotores de la Alianza de Civilizaciones, no ha apostado decididamente aún, al contrario que otros países de la UE, por la innovación y el desarrollo de su propia nación. Nuestros científicos se dan a la fuga por falta de financiación, de acceso a la misma y de medios para investigar.

España debe acudir a la cumbre de Naciones Unidas cargado de argumentos de peso, pero con la tarea hecha, pues antes de enseñar, se debe aprender. Los países desarrollados del mundo sólo dejarán crecer a los que no lo están, cuando dejen de suponer un peligro y para eso la única vía es el progreso interno de los primeros, lo demás es una ilusión, una ilusión de muchos, pero nada más.